LA GACETA
Novedades bibliográficas

Todo sobre el baile flamenco

Un nuevo y riguroso libro de Alvarez Caballero sobre arte jondo

A. Parra

"El baile flamenco es una disciplina poco estudiada hasta el momento", se dice en la nota editorial de la contraportada de este libro que acaba de aparecer (*El baile flamenco*, de Angel Alvarez Caballero, Alianza).

"Hay textos –continúa la nota editorial– sobre temas concretos y biografías de algunos nombres importantes, pero poco más. Faltaba una historia global del tema, la historia que nos diera información razonada y suficiente de todo lo ocurrido en tan bello arte, desde los tiempos de los míticos bailes de candil hasta ahora mismo".

Y, sin embargo, –quiero decir, que pese a los tópicos que suelen adornar a estas notas editoriales [illegible] se trata de una gran verdad. Hay muy poco, enfocado desde una perspectiva global, sobre baile flamenco. Es decir, –de nuevo citamos la nota editorial–, que Alvarez Caballero ha llenado, ciertamente, "un importante vacío en la bibliografía flamenca".

Había una referencia ya clásica, de la que todos han/hemos bebido, el libro de Teresa Martínez de la Peña *Teoría y práctica del baile flamenco* (Ed. Aguilar. Madrid, 1969). Pero, en primer lugar, la edición hace mucho tiempo que se encuentra agotada,y, en segundo lugar, la propia autora ha manifestado en muchas ocasiones que ese título necesita de una revisión en algunos de sus aspectos. Una revisión que, por el momento, no ha abordado, y que esperamos con impaciencia.

El resto son fragmentos, biografías o visiones del baile desde perspectivas no globales. Muchas veces visiones verdaderamente luminosas, e iluminantes, del baile, pero más bien desde un enfoque estético o en cualquier caso muy personal. Dentro de estos fragmentos, de estas visiones parciales o biográficas, pero de gran interés, hay un perfil de un hombre de teatro, José Monleón, sobre el mítico Enrique el Cojo, bailaor sevillano ya desaparecido. De ese perfil rescata precisamente unos párrafos el propio Alvarez Caballero en su libro.

Carmen Amaya en una imagen que ilustra la portada del libro

LO QUE VIENE

Los textos sobre flamenco de Alvarez Caballero suelen tener algo impagable: calidez, cercanía para aproximarnos, con modestia, con humildad hacendosa, amanuense, todo lo que se ha dicho o escrito sobre tal o cual tema. No avanza hipótesis pomposas ni de difícil demostración (aunque también recoge las más disparatadas de otros autores) e incluso niega lúcidamente algunos persistentes disparates.

Y, pese a ello, no deja de arriesgar finalmente, cuando ha terminado de poner ante los ojos de lector, con paciencia casi amorosa, el estado de la cuestión, su propia opinión, breve, pero casi siempre acertada y, desde luego, documentada. Por ejemplo, al final del libro, en el último capítulo, *Del ahora y de lo que vendrá*, y al hablar de las últimas y populares figuras del baile, sobre todo las masculinas, escribe:

"Entre los bailaores están hoy las grandes estrellas, por lo menos las más rutilantes. Pero quizá también son los que más se están equivocando. Algunos casi convierten el baile en un ejercicio circense del más difícil todavía". Y opiniones muy parecidas desliza periódicamente en sus críticas en el diario *El País*.

El autor, pacientemente, pone ante el lector el estado de la cuestión, pero no olvida refutar algunos mitos

Y entre los disparates que refuta, nada más abrirse el libro, está el viejo (y todavía real par algunos) mito del origen del baile flamenco en aquellas célebres *puellae* gaditanas, más parecido a esa visión de España de don Claudio Albornoz (una España poco menos que eterna y cristiana antes incluso de la llegada del Cristianismo, forjada al margen de invasiones y cruces culturales) que a una verdad objetiva. Leamos a Alvarez Caballero:

"No, no, Telethusa otra vez no. Ni ella, ni sus compañeras las *puellae* de lascivos muslos que desde la impúdica Gades eran llevadas a la Roma de los primeros siglos de nuestra era para divertir a los patricios, tuvieron nada que ver con un arte y una forma de bailar que para nadie existió hasta –por lo menos– mil seiscientos años después".

Por lo demás, el libro comienza donde debe comenzar, en los populares bailes de candil: "La historia –escribe Alvarez Caballero– no es cosa de poetas, y bien que lo lamentamos, porque sería entonces mucho más amable. La historia nos habla, en este punto, de lugares sin duda prosaicos, quizá sórdidos, que fueron conocidos con el nombre de *bailes de candil*. La razón del nombre es obvia. En semejantes recintos, por lo general patios de casas de vecinos o de tabernas, no había más fuente de luz que el resplandor de la luna en las noches claras, pero cuando la luna brillaba por su ausencia había que recurrir a los candiles de aceite y mecha...".

Después, un riguroso recorrido por la historia del baile flamenco, de los cafés cantantes a las zambras granadinas: la llegada del baile a los escenarios, las coreografías flamencas; los grandes nombres: Escudero, Pilar López, Carmen Amaya, Antonio... hasta nuestro días, incluido "lo que vendrá". Un apéndice con los principales galardones de baile flamenco. Bibliografía, hemerografía y discografía. En fin, un libro, a partir de ahora, imprescindible como referencia.

La Opinión, 5 febrero 1999